

¡ POR LA CARIDAD !

En la tranquila noche callada
Bajan los copos de la nevada,
Cubren los nidos del torreón,
Y, al ir á verlos con la alborada,
Sólo sepulcros los nidos son.

Nadie en los sueños del mundo fie
El que con ellos goza y se engríe
Es el esclavo de su pesar,
Es el marino que alegre ríe
De las tormentas que esconde el mar.

Cuando natura persigue al hombre,
¿Dónde está el fuerte que no se asombre
Del terremoto, del huracán....?
Fuerza, talento, riqueza y nombre
¿De dónde vienen y á dónde van?

Frente á esas rocas grandes y solas
A que empenachan las aureolas
De un sol que incendia la inmensidad,
¿Qué turbulentas pasan las olas
Tal como pasa la humanidad.

Las olas negras que nadie alcanza
Y que sepultan con asechanza
Las fuertes naves, son el dolor;
Las olas verdes son la esperanza,
Y las azules son el amor.

Esos espesos toldos de bruma
Que el sol matiza, que el viento espuma,
De nuestras dichas reflejos son,
Pues se deshacen como la espuma,
Como los sueños del corazón.

En el desierto buscad la palma,
Y ni á su sombra tendréis la calma;
El hombre lucha sin descansar;
Dios ha formado voluble el alma,
La tierra aleve, traidor el mar.

En ese eterno combate humano,
Si todo es falso, si todo es vano,
¿Nuestro martirio no tendrá fin?
¿Se alza el hermano contra el hermano?
¿En nuestro siglo vive Caín?

¡No! ¡Dios es grande y omnipotente!
El nos ha dado la llama ardiente
Que significa la humanidad,
Virtud eterna, santa, esplendente,
Amor de amores ¡la Caridad!

Vive sin pompas y sin testigo;
Ella á los pobres dá pan y abrigo,
Es del enfermo fuerza y sostén,
Salva al esclavo, vela al mendigo,
Y hasta en las tumbas derrama el bien.

Hoy que en un pueblo franco y risueño,
Airada suerte con torvo ceño
Difunde muerte, siembra terror....
México entero con santo empeño
Como una madre muestra su amor....

Allí entre duelos y hondo quebranto
En las ruinas cunde el espanto....
Todo es miseria, luto, orfandad;
Y con el agua se mezcla el llanto,
Y con las quejas la tempestad.

Murió la pompa de antiguas éras,
Ya son escombros casas enteras
Ya los hogares escombros son,
Se han vuelto lagos las sementeras
Y es un sepulcro todo León.

Allí son tantas las aficciones,
Que todos visten negros crespones,
Pues siempre ha sido negro el dolor...
Pero hoy responden los corazones
Con nobles obras de inmenso amor.

«¡Gracias!» nos dicen los afligidos,
«¡Gracias!» murmuran los desvalidos,
Los infelices, gracias nos dan;
Vuestros esfuerzos están cumplidos;
Dais á los pobres vestido y pan.

Gracias — os digo — que el cielo os mande
Por solo premio cuanto demande
Vuestra ternura del pobre en pos...
¡Grande es mi patria, que un pueblo es grande
Cuando en sus obras refleja á Dios!

AL AHUEHUETE DE SANTA MARÍA DEL TULE

¡Con qué pompa á la vista te presentas
Titán de estas risueñas soledades!
Si sacuden tu copa las tormentas,
Sollozan en tus ramas las edades.

¿Qué te puedo decir? inspiras tanto,
Que á mi me basta recoger tu nombre
Y darte mi mutismo como canto;
¡Junto á un árbol así, nada es el hombre!

Santa María del Tule (Oaxaca), 14 de Noviembre de 1892.

EN LAS RUINAS DE MITLA

Á MI MUY QUERIDO AMIGO ROSENDO PINEDA

Le temps n'outrage que l'homme.

Maravillas de otra edad;
prodigios de lo pasado;
páginas que no ha estudiado
la indolente humanidad,
¿por qué vuestra magestad
causa entusiasmo y pavor?
Porque de tanto esplendor
y de tantas muertas galas,
están batiendo las alas
los siglos en derredor.

Muda historia de granito
que erguida en pie te mantienes,
¿qué nos escondes? ¿Qué tienes
por otras razas escrito?
Cada inmenso monolito,
del arte eximio trabajo,
¿quién lo labró? ¿quién lo trajo
á do nadie lo derriba?
Lo saben, Dios allá arriba,
la soledad aquí abajo.

Cada obelisco de pie
me dice en muda arrogancia:
Tú eres dudas é ignorancia,
yo soy el arte y la fé.
Semejan de lo que fué
los muros viejos guardianes...
¿qué sacrificios! ¿qué afanes
revela lo que contemplo!
Labrado está cada templo
no por hombres, por titanes.

BIBLIOTECA ALFONSO SAINA

En nuestros tiempos ¿qué son
 los ritos, usos y leyes,
 de sacerdotes y reyes
 que aquí hicieron oración?
 Una hermosa tradición
 cuya antigüedad arredra;
 ruinas que viste la yedra
 y que adorna el jaramago;
 ¡la epopeya del estrago
 escrita en versos de piedra!

Del palacio la grandeza;
 del templo la pompa extraña,
 la azul y abrupta montaña
 convertida en fortaleza;
 todo respira tristeza,
 olvido, luto, orfandad:
 aun del sol la claridad
 se torna opaca y medrosa
 en la puerta misteriosa
 de la negra eternidad!

Despojo de lo ignorado,
 busca un trono la hoja seca
 en la mutilada greca
 del frontón desportillado.
 Al penate derribado
 la ortiga encubre y escuda;
 ya socavó mano ruda
 la perdurable muralla....
 Viajero: medita y calla....
 Lo insondable nos saluda!

Sabio audaz; no inquietas nada;
 que no sabrás más que yo:
 aquí una raza vivió
 heroica y civilizada;
 extinta ó degenerada,
 sin renombre y sin poder;
 de su misterioso sér
 aquí el esplendor se esconde
 y aquí sólo Dios responde
 y Dios no ha de responder.

IN TERRA PAX HOMINIBUS

EN LA INAUGURACIÓN DEL FERROCARRIL DE SAN LUIS

¡Salve al Progreso! ¡Salve al poderoso
 Siglo de la Razon, que inflama y llena
 El cosmos con su aliento luminoso!
 Desde la limpia, azul, vasta y serena
 Región de los espacios estelares,
 Hasta el lecho de arena
 Do en muda soledad duermen los mares;

Todo lo inunda con fulgor divino
 La omnipotente y sola soberana
 Que ha regado de lauros el camino
 Del siglo actual: ¡la inteligencia humana!

Salvan las empinadas cordilleras,
 Y los desiertos y el profundo océano
 La palabra y la voz ¡ya no hay fronteras!
 ¡El hombre es ya del mundo ciudadano!
 Y el pensamiento en el alambre preso,
 La voz en el fonógrafo cautiva,
 Lanzan en coro el estruendoso viva
 Al dogma de los libres: ¡el Progreso!

El vapor en esclavo convertido
 Y la eléctrica chispa dominada
 El mundo han transformado y redimido,
 Enalteciendo del mortal el nombre!
 Dad un himno á la paz, las almas puras!
 ¡Gloria á Dios! ¡Gloria á Dios en las alturas!
 ¡Paz en la tierra al hombre!

Octubre 31 de 1888.

RECUERDOS

EN EL ALBUM DE UNA MEXICANA

Fulgura el sol en el zenit, su lumbre
Las plantas y los árboles desmaya,
Contra las negras rocas de la playa
Sus ondas quiebra perezoso el mar.

Reina del aire la gaviota errante
Va por la azul inmensidad cruzando
Mientras yo triste vago suspirando
Muy lejos de la patria y del hogar.

Busca en vano la mente fatigada
Los bosques de sabinos seculares,
Las ceibas, los naranjos, los palmares,
Que ayer alegre y satisfecho ví.

Y humedecen las lágrimas mis ojos,
Se llena el alma juvenil de duelo,
Porque este cielo azul no es aquel cielo,
Porque nada de América hay aquí.

Recuerdo alborozado aquellas tardes,
De la Natura y del Amor tesoro,
Cuando el sol que se oculta en mar de oro
Baña del cielo el nacarado tul.

Y los volcanes cuya eterna nieve
Mares esconde de candente lava
Y el pico de cristal del Orizaba,
Que altivo rasga el infinito azul.

Los mangles, atalayas de la costa
Con sus penachos altos y severos,
Los erguidos, sonantes cocoteros
Que fruto y sombra al caminante dan.

Aquellas flores de perpetuo aroma,
Aquellos tan alegres horizontes,
La frente audaz de los soberbios montes
Donde estrella su furia el huracán.

¿Dónde están la caléndula de nieve
Rojos jacintos y purpúreas rosas,
Que buscan las doradas mariposas,
Y besa revolando el *pica-flor*?

¿Do está la blanca garza voladora
Que los juncales en el lago agita?
¿Do está el zenzontle, que dormido imita
De las vírgenes selvas el rumor?

La brisa de mi patria, cual la brisa
Que los cedros del Líbano atraviesa,
Caliente y perfumada, mueve y besa
Las hojas del florido cafetal.

Sobre eternas campiñas de esmeralda
Brilla en el cielo azul la blanca luna,
Que refleja el cristal de la laguna
En la serena noche tropical.

Allá bajo los toldos de follaje
Que Otoño esmalta con doradas pomas,
Bulliciosa bandada de palomas
Se arrullan tristes al morir el sol.

La alondra habita los risueños valles,
Y cual flores con alma, en los jardines,
Agitan los parleros *colorines*
Sus alas que envidiara el arrebol.

¡Oh verjel de mis sueños! tierra hermosa,
Que guardas mis recuerdos y mis lares,
Queda con Dios tras los revueltos mares:
Yo lejos vengo á suspirar por tí.

Buscando tus estrellas y tus flores
Suspira el alma con profundo duelo,
Porque este cielo azul no es aquel cielo,
Porque nada de América hay aquí.

Dos aves, hijas de la misma selva,
Que abandonan la rama en que han nacido,
Si llegan á encontrarse, hablan del nido,
Que fué su casto y primitivo hogar.

A tí de los jardines de mi patria,
Flor que tesoros sin igual encierra,
Consagro los recuerdos de la tierra
Que allá quedó tras la extensión del mar.

BIBLIOTECA ALFONSO SAINA

Llevas la luz del trópico en los ojos
Y la voz de sus brisas en tu acento,
Su clima en tu ardoroso pensamiento,
Su grandeza en tu propio corazón.

Feliz si el nombre de la patria hermosa
Tus más bellas palabras acompaña:
El nombre de la patria en tierra extraña
Es un poema, un himno, una oración.

Costa Cantábrica 1878.

ONCE DE ABRIL

FRENTE Á LA TUMBA DE LOS MÁRTIRES

Ellos allí... sin lápida, sin nombre,
Durmiendo bajo el musgo de este suelo
Donde vienen las lágrimas del hombre,
A unirse con las lágrimas del cielo.

Hijos queridos de la patria mía,
Si en cada hombre mirábais un hermano
¿Por qué os llevó del mundo tan temprano
Una mano fatídica é impía?...

Erais del porvenir... ya vuestras huellas
Se ostentan en los campos del mañana...
Mártires cuyos nombres son estrellas
Que las venera la conciencia humana.

A vosotros os tocan las plegarias
De los que amen el suelo en que nacieron;
Los cielos vuestras almas recogieron
Al verlas como estrellas solitarias.

¿Cuál en el mundo fué vuestro delito?...
¡Ay de aquel que sangriento en sus excesos,
En la tierra que envuelve vuestros huesos
Dejó su nombre con infamia escrito!

Yo era un niño... en plácida bonanza
Guardaba esta alma que el dolor derrumba...
Y no sé, cuando vine á vuestra tumba,
Lo que sintió mi pecho, era venganza.

Odio terrible, malestar horrendo,
Y al cielo supliqué diera al verdugo
Todo lo negro que á su infamia plugo,
Todo lo que hay de horrible y de tremendo.

Yo amo la libertad... amo la suerte
De aquel que logra sucumbir por ella...
Cada nombre de aquellos es la estrella
Que alza la vida en medio de la muerte.

Pudo romper violento vuestro pecho
El proyectil que disparó el encono...
Moristeis proclamando ese derecho
Que nadie puede disputarle el trono.

De vosotros quizá no hay un vestigio
Que nos recuerde allí vuestra existencia,
Pero vivís llenando la conciencia
De todo pensador de nuestro siglo.

¡Benditas vuestras tumbas inmoladas
En aras del más noble sentimiento!
¡Bendito vuestro santo sufrimiento!
¡Benditas vuestras almas ignoradas!

Ya la patria no quiere más dolores,
Cansada está su frente de pesares,
Llenos de sangre corren nuestros mares,
Llenas de llanto se hallan nuestras flores.

Hoy que la paz enarboló en el cielo
Su blanco pabellón, su limpio manto,
Tiempo es de que se enjague nuestro llanto
Y que el progreso reine en nuestro suelo.

Mañana... ante la luz de aquella aurora
Que el cielo de los libres hermosea,
Cada alma que hoy en vuestra tumba llora,
Será otro nuevo apóstol de la Idea.

Y vosotros seréis siempre el escudo
Para los que desmayen abatidos,
Astros de libertad siempre encendidos,
Yo os bendigo, os respeto y os saludo.

1869.

CINCO DE MAYO

Amor de patria, amor santo, infinito,
 Que en cada corazón pones tu llama,
 Presta á mi voz el hálito bendito
 Que mi alma enardecida te reclama.
 Dame la resonancia del torrente
 Para cantar las glorias de este suelo;
 De esta virgen feliz é independiente,
 Que puede limpia levantar la frente
 Y altiva y libre contemplar el cielo.
 Ella nació como luciente perla
 Entre las claras ondas escondida,
 Ella nació durmiendo entre palmas
 Con su diadema tropical ceñida,
 Sintiendo dulce resbalar la vida
 Al voluptuoso arrullo de los mares.
 Tierra de amor tendiendo encantadora
 Su rica alfombra de esmeralda y grana,
 Que el sol de Mayo fertiliza y dora....
 Joya que dejó Dios deslumbradora,
 Prendida en la diadema americana.
 ¡Cómo no amarla si nació tan pura!
 ¡Cómo no amarla si nació tan bella
 Y lloró tantos años de amargura!....
 La esclava ayer, hoy libre y con ventura,
 ¿Quién es?... mi patria... contempladla... es ella!
 Mirala, pueblo... ¿sientes?... ¿te emocionas?
 Ya libre del palacio á la cabaña,
 Tiene á sus pies quebradas dos coronas
 Y el pabellón de una nación extraña....
 ¿Os acordáis?... La Francia, la severa
 Emperatriz del mundo que ha llevado
 Hasta el polo los carros de su gloria,
 Arrancando el laurel de la victoria
 Doquier su pabellón ha tremolado....
 La que posó sus águilas altivas
 Sobre Sebastopol, Palestro y Jena,
 Sin verlas nunca ante la lucha esquivas....
 La que supo arrancar águilas vivas
 Del águila ya muerta en Santa Elena;

Esa nación que eleva y que derrumba
 Con su continuo batallar profundo,
 Repúblicas é imperios con sus leyes;
 Que con Dantón abofetea á los reyes,
 Con Bonaparte tiraniza al mundo,
 Con Voltaire amedrenta al fanatismo,
 Con Chateaubriand sus creencias consolida,
 Que en medio de la muerte halla la vida,
 Que unas veces es luz y otras abismo;
 Esa nación que cae agonizante,
 Y con hurras sofoca su agonía,
 Y quedándose atrás grita: «adelante» ...
 Esa nación, entonces, amenazante,
 Te provocó á la lucha, patria mía,
 Guerra te dijo y te retó insultante
 Con el orgullo que su raza encierra.
 Eras pequeña tú y ella gigante;
 Guerra te dijo, y recojiste el guante
 Y enfurecida respondiste: «guerra».
 Y la lucha empezó.... pero ¡ay! tú estabas
 Débil por las revueltas de otros días
 De luchas fraticidas; tú llevabas,
 Aunque de amor y de entusiasmo ciegos
 Y á sostener tu ley acostumbrados,
 Frente á aquellos magníficos soldados,
 Tus tropas de artesanos y labriegos.
 El bronce despertó con voz rugiente
 Todas tus iras, te robó la calma,
 Y el que débil te vió, te halló valiente,
 Con muchas cicatrices en la frente
 Y muchas cicatrices en el alma.
 Monstruo de hierro que amenaza inerte
 A quien su paso corta, en voz tronante
 ¿Qué das á Francia? dijo, y al instante
 Con tus cañones respondiste: muerte.
 Y la muerte voló desde esas bocas
 Donde la ciencia sorprendió un secreto.
 ¡Con qué desdén burlando tu destino
 Miraba al triunfador de Solferino
 El indio centinela del Loreto!
 La lucha comenzó.... nubes oscuras
 Aquí y allí levantan los cañones,
 Indignados los cielos ahogar quieren
 A aquellos poderosos batallones,

CARILLA ALFONSO

Y desploman sobre ellos á torrentes
 La lluvia que envolvió sus maldiciones.
 Destácanse á lo lejos orgullosos
 Los que la fama declaró titanes,
 Zuavos de Argel, que trepan valerosos
 Por la erizada roca,
 Llevando en la pupila
 Esa conformidad grave y tranquila
 Que timidez ó admiración provoca.
 Y suben ya.... se mezclan, se confunden,
 Allí se encuentra la nación primera,
 Las balas se difunden,
 Los hurras se levantan,
 Y allí soldados sin aliento gimen
 Y aquí soldados valerosos cantan.
 Ya casi á tocar llegan la trinchera
 Que guarda nuestro ejército; no advierte
 El invasor, que allí, venganza, muerte,
 Deshonra vil y humillación le espera.
 Pero llegar ¡ay! ¡no! que aún quedan pechos
 Que altivos, patria, su valor ostenten....
 «*Atrás*» clamó á una voz la siempre firme
 Voz del soldado humilde mexicano,
 Y como el soplo de huracán terrible,
 Retrocedió vencido el invencible
 Sostenedor de Napoleón tirano.
 Ved como ruedan de las altas peñas
 O como al peso de la muerte inclinan
 Aquellas frentes que tiñó el espanto....
 Y ellos siguen aún.... ¡ay! ¡no adivinan
 Que entre esos indios que se humillan tanto,
 Que en esos rostros por el sol tostados
 Y en esos pechos ante el sol desnudos
 Están todos los odios desatados?....
 En México los pechos son escudos
 Únicos que acostumbran los soldados.
 Potente esfuerzo que arrancó el ultraje,
 Ira de la pantera que ve herida
 La prole que ocultaba en el bosque;
 Odio terrible que estalló violento
 Como una tempestad contra la suerte,
 Y con la rapidez del pensamiento
 Sembró en las huestes invasoras muerte.
 Todo lo que hay de grande y de espantoso

Que al hombre desvanece é intimida,
 Todo eso cuyo velo tenebroso
 Cubre el afán de arrebatarse la vida
 Soplabla sobre aquellos luchadores,
 Como tronante, hirviente catarata
 De ruegos y sollozos y clamores.
 ¡Dignidad ultrajada ante la Historia!
 Todo eso cuyos hórridos rumores
 Predican muerte donde siembran gloria....
 Y el triunfo fué.... porque jamás natura
 Le negó la venganza al ultrajado,
 Zaragoza hizo eterna su figura
 Y el honor nacional quedó vengado.
 ¡Zaragoza! el valiente, el aguerrido,
 El grande, el inmortal, el denodado
 Que aquellas santas tropas acompaña,
 Miró á los defensores de cien reyes
 Sin aliento rodar por la montaña,
 Tirar las armas, traspasar el llano,
 Y perderse por fin con la distancia.
 Desde entonces el pueblo mexicano
 Con frente altiva contempló á la Francia.
 ¡Puebla! tú has visto al pabellón que el Sena
 Retrata en sus cristales, al que flota
 Sobre París con magnas ovaciones,
 Flamear ruborizado sus girones
 En medio del terror de la derrota.
 Y tú, sol de victoria, que ese día
 Gloria nos diste con tu luz ardiente,
 Con los rayos que viertes en mi frente
 Manda más glorias á la patria mía....
 Ella hoy tiende su manto de azucenas
 Que la paz embalsama y engrandece,
 Se levanta ante el mundo y aparece
 Gigante y poderosa ante la historia....
 Desde la espiga que en el campo crece
 Hasta el condor que en el azul se mece
 Se bañan en la luz de la victoria.
 Mándale siempre ¡oh sol! triunfos, grandeza,
 Sin que jamás hermanos contra hermanos
 Empañen con su sangre su pureza,
 Y hallando en el trabajo su riqueza
 No consienta invasores ni tiranos.